



Université de Picardie-Jules Verne

Luigi Sturzo e gli amici spagnoli. Carteggi (1924-1951), a cura e con introduzione di Alfonso Botti; Milán, Soveria Mannelli, Rubettino, 2012, pp. CXLVI, 572

Este volumen, que pertenece a las obras completas de Luigi Sturzo publicadas por el Instituto Luigi Sturzo (Terza Serie, Volume IV-12) reúne la correspondencia entre el sacerdote siciliano y sus treinta y ocho corresponsales españoles (entre los cuales se encuentran según importancia por la relación mantenida con Sturzo, Maximiliano Arboleya, Ángel Ossorio y Gallardo, Jaume Ruiz Manent, Alfredo Mendizábal Villalba, Ramon Sugranyes de Franch, Alberto Onaindia y Juan Antonio Aguirre).

La excelente edición realizada por Alfonso Botti, destacado hispanista italiano (cuya introducción se puede definir como un libro en el libro), documenta un aspecto de la biografía política de Sturzo hasta ahora poco evaluado: la importancia, por su extensión y calidad, de sus relaciones con el mundo ibérico. Así, por primera vez, se da a conocer la dimensión del compromiso del fundador del Partido Popular Italiano en los acontecimientos españoles de los años treinta (las más de 550 cartas aquí reproducidas son en la gran mayoría de aquella época). Una participación que tuvo auge durante la guerra civil, pues Sturzo no fue sólo un atento observador, sino, aun desde su exilio londinense y a su manera, un actor en el conflicto español a favor de una solución pacífica. Como en este libro se demuestra, el sacerdote italiano tuvo un papel muy importante —a nivel europeo— en la movilización de los intelectuales católico-democráticos.

Sturzo no sólo formó parte del *British Committee for Civil and Religious Peace in Spain*, presidido por Henry Wickham Steed, sino que fue su verdadera alma y el punto de referencia de los comités francés y español, que tuvieron gran importancia en la opinión pública: el compromiso de algunas de sus personalidades como Sturzo, Maritain y Mendizábal, contribuyó a demostrar cómo no todo el catolicismo, ni siquiera todo el catolicismo español, había hecho suyo el espíritu de cruzada del bando nacionalista, que la mayoría de la jerarquía eclesial del país ibérico había abrazado. Más allá

de las motivaciones humanitarias que empujaban a Sturzo a aparecer en la prensa internacional, su labor fue la de procurar la separación de la Iglesia de la matanza en curso. El sacerdote italiano se dedicó a desenmascarar la posición de aquellos católicos para los que la rebelión del 18 de julio era un acto de legítima defensa contra el destino revolucionario y anticristiano en el que caería España de vencer el gobierno del Frente Popular. Se trata de una hipótesis que Sturzo no compartía. Igualmente las violencias de las que la Iglesia fue objeto después del 18 de julio, aun pareciéndole execrables, no justificaban, a sus ojos, la benevolencia hacia Franco.

Según Sturzo estos acontecimientos tendrían que inducir a los católicos a cuestionarse acerca del papel que la Iglesia jugaba en la sociedad española, y acerca de la efectiva solidaridad existente entre las jerarquías eclesiales y las fuerzas más conservadoras y hostiles a la democracia y —sobre todo— a la igualmente proporcional debilidad del catolicismo social.

Sturzo mantuvo su preocupación ante el progresivo involucramiento de la Iglesia en el conflicto, no sólo debida a los posibles obstáculos a la hora de desarrollar una acción pacificadora, sino también a que sus mismos esfuerzos en la humanización de la guerra y desacreditarla por el futuro pudiesen ser en vano, haciendo finalmente irreparable la fractura existente entre la Iglesia y el pueblo. Fractura que tanto en España como en Roma se obstinaban en creer un efecto de la propaganda de las izquierdas y no la consecuencia de los defectos de la propia Iglesia.

Como es bien sabido, la orientación del Vaticano, que se encontraba condicionado por la posición de la Iglesia española, finalmente aclarada por la *Carta colectiva de los obispos españoles*, fue muy diferente, a pesar de las perplejidades iniciales de Pio XI respecto al bando nacional.

El progresivo acercamiento de la Iglesia hacia Franco ha sido reconstruido por Alfonso Botti en su introducción de forma exhaustiva y puede ser definitiva al menos desde el punto de vista de la comprobación de los hechos, gracias a las in-





investigaciones realizadas por éste en los archivos vaticanos y a las más recientes adquisiciones de la historiografía en el tema. Es precisamente éste otro elemento de valor del libro.

La ausencia de una efectiva iniciativa en favor de la paz por parte del Vaticano, bajo forma de una eficaz acción diplomática o de una clara y pública invitación en esta dirección a los beligerantes, redujo considerablemente las posibilidades de quien, como Sturzo –aun claramente no simpatizando con el bando nacionalista–, creía esencial mantener la autonomía respecto a las dos partes en conflicto.

Se trataba de una posición heterodoxa respecto al antifascismo italiano exiliado, del cual el sacerdote italiano formó parte –de forma retirada pero activa. Éste, en aquél momento, se encontraba comprometido con el bando republicano, incluso a través de la participación activa en el conflicto por sus militantes.

Más allá de los motivos morales que sostenían una u otra elección, después de la lectura de este tomo, se debe coincidir con Botti cuando afirma que Sturzo fue el intelectual y el político italiano que mejor interpretó la realidad española (Sturzo viajó a España en el 1934). Muchos otros líderes del antifascismo italiano no poseían más que un conocimiento superficial de las circunstancias españolas cuando llegó el 18 de julio, lo que les llevó a entrar de lleno en la guerra civil. Libre de condicionamientos de la lucha política, Sturzo, en cambio, fue cuidadoso, para no reducir la guerra civil a un mero episodio de la lucha mortal entre fascismo y antifascismo. Sin disminuir el alcance internacional, Sturzo no dejó de lado la dimensión profundamente nacional de lo que estaba sucediendo en España, así como también era consciente de la imposibilidad de aplicarle de forma mecánica las lógicas políticas que prevalecían más allá de los Pirineos. Acerca de la complejidad y de la especificidad del conflicto español daba testimonio por ejemplo del rol que jugaban las reivindicaciones autonomistas de vascos y catalanes.

Se trataba un tema al cual Sturzo estuvo muy atento, por las cuestiones de autonomías locales

a las que se enfrentó en el caso italiano, y que lo inducía a desear para la España futura un orden de tipo federal, basado en el modelo suizo. Fue esta analogía entre el caso italiano y el caso español, a partir de la crítica al modelo centralista del estado lo que quizás motivó el interés de Sturzo por España. Al entablar relaciones con la cultura española fue seguramente determinante la curiosidad de sus correspondientes por la experiencia del Partido Popular Italiano que, aún destrozado por el fascismo, representó un modelo exitoso con el cual era prudente compararse para el fortalecimiento, también en España, del catolicismo político. Aquí encontramos otro de los méritos importantes de este volumen que serán seguramente apreciados por los lectores españoles, como el hecho de que éste ofrezca un estudio del catolicismo político español y el redescubrimiento de algunas de sus personalidades. Muy oportunamente, cada correspondiente de Sturzo es presentado por el editor con una exhaustiva ficha biográfica, resultado de un trabajo suplementario de investigación y de comparación bibliográfica. Es el caso de quien podría considerarse el alter ego español de Sturzo, Alfredo Mendizábal Villalba, que como demuestran las 192 cartas que se intercambiaron aquí reproducidas, fue, sin duda, su interlocutor privilegiado.

Cesare Panizza
Università di Torino/CIHDE

ANACLET PONS

El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas,
Madrid, Editorial Siglo XXI, 2013, 318 pp.

La incorporación de Internet y de los productos que ofrece a nuestra vida privada y profesional, es un argumento más que suficiente para dedicarle un estudio a fondo acerca de las posibilidades que procura al ámbito de la Historia y de las Humanidades. De ahí que *El desorden digital* sea un libro necesario y bienvenido para los historiadores, abocados a conocer el mundo cibermediático, las herramientas tecnológicas de divulgación de resultados y los métodos de investigación on-line.

